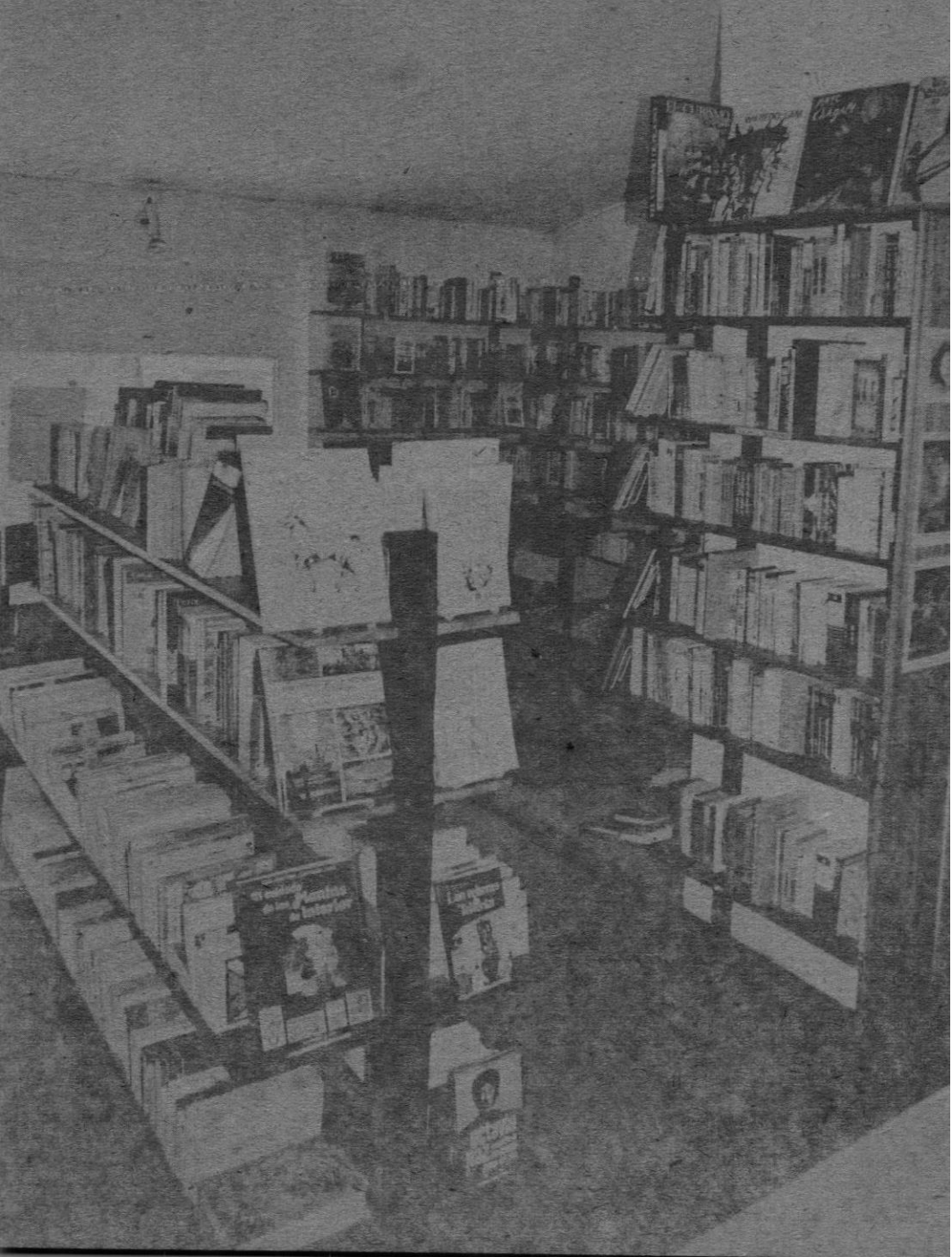


VITRINA DE LOS LIBROS



Comentarios bibliográficos

DE ISAIAS PEÑA GUTIERREZ:

LOPEZ PUMAREJO POR TIRADO MEJIA

Con el título de *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo* publicó Procultura y Colcultura en 1981 un nuevo libro del historiador Alvaro Tirado Mejía.

En este libro se estudia el pensamiento de López Pumarejo durante su primer gobierno y en este sentido se incluye el proceso a las oligarquías, la "revolución liberal", su administración y la participación del pueblo, sus conflictos con Olaya, con el Congreso, con los "caciques" y la oposición (la Apen, los comunistas, el conservatismo), su reforma constitucional, la intervención del estado, las relaciones del Estado-Iglesia, la educación y la reforma tributaria. Luego dedica sendos capítulos al análisis de la Apen (Acción Patriótica Económica Nacional), de la Unir, del Partido Comunista, el Frente Popular, de la clase media, del Partido Conservador, de la guerra de España y la política colombiana, del partido conservador y la reforma constitucional, de la Iglesia y el Estado.

El objetivo trazado por Tirado Mejía en este libro es el de "analizar los partidos políticos y sus fracciones, y aspectos de la ideología y las luchas sociales" en un gobierno donde lo más importante "fue el remezón que vivió el país en el orden ideológico; y que para evaluar en toda su magnitud las reformas que se intentaron, es necesario conocer y ponderar el contexto ideológico en el que se movía el país, que, en muchos aspectos, vivía aferrado a los patrones del siglo XIX".

SINRAZONES DE LA LOCURA

Dos profesionales totalmente locos, el uno, trabajador social de la Universidad de La Salle, el otro, médico de la Universidad Nacional; Alfonso Herrera Arias, el primero, Abel Martínez Martín, el segundo, escribieron y publicaron con el sello de la Oveja Negra un libro pendenciero y polémico: *Razón de la locura y locura de la razón*. Al contrario de lo que puede suscitar el título, no se trata de un libro técnico, sino de un emplazamiento político a las distintas escuelas que estudian y recetan los comportamientos "anormales" de la mente humana. Es un ataque a las formas tradicionales de la siquiatria, pero, sobre todo, un llamamiento a caminar nuevos rumbos en la búsqueda de las razones de la locura y de las razones de la locura de la razón, aunque suene enredado.

Ellos dicen: "Para nosotros lo fundamental es entender, comprender y sentir nuestra cotidianidad, realidad, historia y latinoamericanidad; para entendernos a nosotros mismos y así negar cotidianamente nuestra realidad apropiándonos de ella, transformándola".

Ese objetivo parte de un propósito completamente justo: nuestra ciencia y en parte nuestro arte han sido el resultado de —como ellos lo dicen— la repetición de la repetidora. En el hospital siquiátrico como en la universidad el estudiante y el profesional repiten todo lo escrito en volúmenes que suponemos asimilar sin que jamás los hayamos digerido. Y nuestra locura es tratada con las razones ajenas, no siempre similares a las nuestras.

Pero ellos mismos proponen el principio de una nueva terapia: negar lo cotidiano. De ahí su expresión "cotidianonegación". El hombre en su vivir diario está atado a una serie de conceptos y de comportamientos sin que casi nunca sea consciente de ellos. Es un esclavo a disgusto pero sin capacidad crítica para entender su esclavitud. El primer objetivo de las "cotidianonegaciones" "hacer consciente la opresión, el hostigamiento, la humillación, la frustración y la ofensa" (p. 38), causas mediatas de la locura. Lo cotidiano es lo académico, lo normal, lo establecido. Y de ese estado, proponen de manera agresiva los autores, solamente se sale cuando el sujeto se ve enfrentado a su exaltación negativa. Es decir, cuando se le obliga "a que responda también agresiva y violentamente a su medio familiar y social, que siempre lo agredió y violentó sin permitirle respuesta a igual nivel".

La propuesta proviene de una experiencia con el loco Cinara (el mismo que escribe el epígrafe del libro: "La epistemología es un huevo tibio con la yema temblando en un postema político"). Y está comprendida en seis charlas que los autores han sostenido con distintos públicos: especializado, universitario, sindical, femenino. Elaboradas con un lenguaje no sólo fácil de leer, sino sumamente interesante porque en él se confabulan el mamagallismo, la agresividad y la poesía.

¿Tendrá aplicación práctica posteriormente este libro? No se. Sin embargo, como postulación de principios y como forma de enfrentar la realidad, incluida su escritura, me ha parecido acertado y no está exento de llamar la atención de muchos seguidores. Por lo menos mientras existan las sinrazones de la locura que ellos tratan de cazar en el Hospital Siquiátrico de Tunja.

ELLOS POBLARON LA TIERRA

¿Sabrá en 1982 el colombiano medio que al oriente de su país subsisten como grupo social organizado unos señores llamados guahíbos y cuiibas, y en el sur los tucanos, taihuanos y cubeos, o los sibundoyes e íngas, y en el Cauca los paeces y guambianos, y en el Chocó los embearaes y los cunas, y en el norte los coguis, los ijca y los guajiros?

Yo tampoco lo sabía hasta cuando me encontré con este valioso libro de Nina S. de Friedmann y Jaime Arocha que Valencia Editores ha publicado en Bogotá bajo el título de *Herederos del jaguar y la anaconda*. Escrito con una bibliografía extensa que va del pasado al presente y con las experiencias personales de los autores, el libro aún milagrosamente la prehistoria de quienes fueron nuestros primeros pobladores con su angustioso presente frente a la llamada civilización occidental. Esa perspectiva —dentro de un lenguaje de amena crónica literaria, ajeno a los tecnicismos de antropólogos o sociólogos— remite al lector a una pregunta siempre propuesta pero jamás respondida: ¿por qué odiar u olvidar a nuestros primeros padres, como ha dicho Manuel Galich, si ellos transitaron los primeros caminos, inventaron los primeros dioses y amaron las primeras mujeres? El mestizo —sin las razones del criollo— ha sido un cruel enemigo del indio, del poblador aborigen, a despecho de los genes o el pigmento heredados, de la fonética o el léxico heredados, de la tierra y la historia heredadas o usurpadas.

¿Por qué? Este libro, como otros menos ambiciosos o menos di-

fundidos, comienza a ser la razón y la respuesta. Porque esa es una historia desconocida para todos y cuando conocida, tergiversada. Los valores de la sociedad indígena principian por el mismo hecho de ser capaces de subsistir contra todo y a pesar de todo 500 años después del desplazamiento de los europeos a este continente. Y también se expresan en su medicina, en su mitología, en su cultura familiar, en sus instituciones sociales, en sus concepciones artísticas, en sus prácticas religiosas, en su filosofía del mundo, en sus sistemas económicos, que muchas veces —y no en todas, para desconsuelo de muchos— sólo tuvieron el agravante de ser diferentes a las nuestras.

Este mapa y prontuario —cuya ampliación deberían continuar sus autores— sobre nuestra actual realidad indígena tendrá que convertirse con el tiempo en texto de estudio del bachiller, para que en ese primer capítulo de nuestra historia comience a escarbar y a averiguar por el sentido de nuestra soberanía y el futuro de nuestra herencia, con una vocación opuesta a la de hace unos años cuando aprendíamos la historia al revés, es decir, odiando, menospreciando y suplantando a los primeros habitantes de América. Y así llegar a la dimensión exacta del problema: ni al “indigenismo” que usufructuó al indio, ni a la utopía del regreso a la selva, pero sí al reconocimiento de una comunidad de hombres que a pesar de su gran cultura y de su aguerrida voluntad de independencia sucumbió en la muerte, o se mezcló para producirnos a nosotros, o permaneció intacta en grupos reducidos que hoy parecen ir en aumento. Porque ya no se trata de vencer a Belalcázar como lo hizo la confederación guambiano-coconuco, ni de matar indios o encarcelarlos mientras en Roma o en París se muestra el Museo de Oro con pompas y vanidades ni de declarar baldías las tierras donde viven comunidades indígenas como si ellos no fueran colombianos. Ni de salir huyendo como lo hizo la misionera del Instituto Lingüístico de Verano, Loila Parson, quien al ver que *sus* indios regresaban al baile, la pintura corporal y el canto, ella se botó al río como un demonio.

WERTHER, FAUSTO Y GOETHE

Era yo un muchacho romántico, hace casi 20 años, cuando leí —sin darme cuenta, como me sucedió con todos los libros que leí en bachillerato sin guía alguna—, *El dolor del joven Werther*. Hoy no se qué edición ni qué traductor eran, y sólo recuerdo que esa

era la traducción del título, diferente a la de Cansinos Assens, *Los sufrimientos del joven Werther*, y a la de quienes han utilizado la palabra "cuitas" en lugar de "dolor" y "sufrimientos". Esa lectura, además, tuvo la fortuna de hacerla antes de *María* de Isaacs y de muchos otros autores románticos —como lo supe después— que ya desde luego, no me hicieron derramar ninguna lágrima. Desde entonces, yo confundía a Werther con Goethe, e incluso pensé en alguna vigilia que ambos eran unos atormentados suicidas. En Weimar, sin embargo, descubriría que Goethe había matado a Werther para aspirar al goce: de la naturaleza hasta cuando la muerte lo ahuyentara el 22 de marzo de 1832, hace 150 años.

Werther puede ser la tercera parte de *Fausto*, fue publicada por primera vez en 1774, más de 35 años antes de este. Pero, *Werther* es el libro más leído de Goethe. Tiene, además, el mérito de ser el mejor libro romántico escrito por un clásico, apenas en los albores —imprescindible usar esta palabra— del romanticismo. Como ser *Fausto* el mejor libro clásico escrito en pleno y bajo romanticismo. Visto desde el punto de vista estrictamente literario, Goethe reúne dos grandes y extremas cualidades. Fusiona dos modelos: el diario y la correspondencia, que suma a una tercera persona al final. Con ese diario —que le permite emplear a fondo el imprescindible "yo" romántico, y que articula sabiamente con un interlocutor, Guillermo, al cual habla en segunda persona—, Goethe resumió todas las técnicas que se irían a emplear en el siglo XX. Y, en segundo lugar, elaboró un lenguaje romántico pero no almibarado, tempestuoso, reflexivo, jamás melodramático. La última frase para Guillermo, en su carta de despedida, antes de su suicidio con la pistola del esposo de su mujer más amada, Lotte, es esta: "¡Adiós! Volveremos a vernos y más alegres". Frase más de Goethe que de Werther, si es que alguna vez no fueron lo mismo.

Fausto es la obra total. Mejor, es la totalidad buscada y, claro, jamás encontrada. Goethe sabía eso, desde luego. Y lo dice en su primer monólogo. "Por eso me he consagrado a la magia, a ver si por la fuerza y el verbo del espíritu se me puede revelar más de un misterio, a fin de no tener más necesidad de decir, sudando la gota gorda, aquello que no sé; de reconocer lo que el mundo encierra en su más íntimo meollo; contemplar toda la fuerza operante y las simientes y no seguir atascado en palabras". Solo que Wagner dirá más adelante: "¡Ay Dios! Que el arte es largo, y breve nues-

tra vida". Y Mefistófeles: "Pero sólo una cosa me apesadumbra: breve es el tiempo y largo el arte". En la lucha permitida por "el Señor" entre Fausto y Mefistófeles, las acciones girarán alrededor del saber y del sentir, y una conclusión siempre saldrá al paso: el hombre jamás puede estar contento consigo mismo. Y el "Director" expresa esa admirable apreciación: "Dad siempre, dad cada vez más, que sólo de ese modo no erraréis el blanco; buscad sólo la forma de aturdir a los hombres, que eso de satisfacerlos es difícil...".

Goethe escribió el mejor de sus libros, *Fausto*, durante más de 20 años. Y su lectura —si es que no puede estar uno frente a un grupo de teatro estatal en Dresde o en Rostock— debe hacerse así, durante muchos años. Yo les confieso que necesité conocer su Casa de verano, al otro lado del Ilm, en Weimar, para terminarlo. Y volver a principiarlo.

EL "LLO" DE EVELIO JOSE

Hace rato —unos cuatro años, tal vez— he considerado el nombre de Evelio José Rosero como uno de los principales integrantes del movimiento literario colombiano de la década de los años 80s. Muchos jóvenes nacidos entre 1950 y 1960 comienzan a copar los premios de los concursos de cuento y poesía —muy escasos, por cierto, en este año—, pero entre ellos la imaginación y el lenguaje de Rosero logran colocarlo en una zona distinta a la de sus antecesores y coetáneos.

Finalista en varios concursos, premiado en Cali en un concurso de poesía en 1978, en Armenia en un concurso nacional de cuento en 1979, en Barranquilla con otro cuento en el mismo año, Evelio José Rosero fue declarado fuera de concurso en Pasto el año pasado con motivo del premio de poesía del taller de escritores de la Universidad de Nariño que coordina Edgar Bastidas Urresty. En esa ocasión participó con un libro titulado *El eterno monólogo de Llo*, que luego fue publicado, en magnífica edición de Lealón (Medellín), por la Fundación Testimonio, con excelente carátula de Adriana Sanmartín. Este libro lo subtítulo su autor como un "(poema novelado)".

Y, efectivamente, lo es. Y así se debe leer. Con eso quiero decir que Rosero propuso una escritura mixta portadora de las imáge-

nes interrumpidas propias del poema, y, al mismo tiempo, de la prosa y de la presencia de núcleos anecdóticos esparcidos en lo que él llama "galería" (ocho en total, a manera de capítulos). Una idea gráfica del libro puede tenerla el lector en la acumulación de las primeras ocho frases de dichas "galerías":

"Solo, a la deriva, Llo se ha sentido pajarraco ingrávido./ Amarilla moneda. Llo acudía a la tienda de la esquina para comprar besos de hielo. . . /LAS PIEDRAS LOS LADRILLOS LAS ROCAS LOS PLANCHONES, el paso de un zapato ancho y duro, las sombras perfilándose./ Sosteniendo la lámpara en la mano, LLO se percata de la presencia de su sombra./ Pinté de Ocre un portal verde./ Que lo empujen todas las manos: Viajar es siempre huir./ Todo es último, el último gato maúlla en el último tejado./ LLO escribe que escribo, escribimos que LLO escribe, no podemos asegurar que tenemos alas pero hay algo parecido que nos brota desde el hígado". El juego de la persona gramatical utilizada en la narración se define desde el epígrafe: "Yo no soy LLO/LLO son todos ustedes". Y así el monólogo del LLO se convierte en un monólogo del hombre contemporáneo, visto simultáneamente por *él* y por *mí*, como en una figura cubista o en la superposición de dos negativos.

Ese "yo" que visto por "él" da el LLO, trasiega de principio a fin por todos los vericuetos de la vida moderna. Yo no diría que alcanza a filosofar —si es que esa es algunas veces la intención—, pero sí reflexiona poéticamente a partir de una serie de circunstancias narrativas del LLO. En ese camino de idas y devueltas, que cubren la vida de una persona desde su niñez hasta su adultez, Evelio José Rosero demuestra estar en posesión de una imaginación renovada y exhuberante, y de un lenguaje activo, agresivo, rápido, que en ningún momento pierde su claridad a pesar de los riesgos que conlleva (monotonía, inútil especulación o falta de gravedad).

Este libro, que puede pasar inadvertido, es para mí uno de los principales en la iniciación de la década de los 80s, aunque sea aventurado decirlo.

ENTRE SAURA Y LA MISERIA

Alfonso Monsalve, bogotano de 1933, hizo parte de la generación que surgió al comienzo de la década del 60. Publió sus cuentos por entonces en el dominical de *El Espectador* y siguió colaboran-

do con otros periódicos y revistas del país. Pero su reincorporación pública, ya a fondo, en la literatura se produjo el año pasado. Primero, porque comenzó a figurar de nuevo en los suplementos con cuentos y notas críticas sumamente lúcidas. Segundo, porque fue finalista, después de los dos primeros, Magil y Alvarez Gardeazábal, en el Premio de novela Plaza y Janés, con una novela que sorprendió al jurado y a mí en particular, escrita y titulada antes de la novela de Gabo —para evitar falsas asociaciones—, *Crónica de una noche de fiesta en una antigua casa de familia*, todavía inédita. Y tercero, porque también fue finalista con el libro que ahora voy a comentar en el Concurso Nacional de Cuentos Carlos Valencia y Simón Guberek. Este libro fue publicado a principios de este año en Bogotá por la Universidad Central, donde Monsalve es profesor en una de las áreas en que también se ha desempeñado, la publicidad.

Cuentos Infantiles de Alfonso Monsalve es, en cierta forma, la antesala de su novela inédita. Una asordinaada ironía y un humor negro merodean por estos 14 cuentos y preludian la socarronería de ese festival erótico de crítica social que es su novela. En sus cuentos —que son infantiles apenas como una prenda más de humor negro, por lo menos para quienes piensen que se trata de reencontrar a los hermanos Grimm—, Monsalve se filtra en esa zona intocable del despertar sexual de la niñez, que, por cierto, no es nada infantil. Como seguramente lo insinuó Carlos Saura en "Cría cuervos" con su innegable sabiduría para desentrañar relaciones psicológicas demasiado secretas. Sin herir la susceptibilidad del lector, sin descalificar al niño, sin pretender siquiera una lejana valoración moral, los cuentos exploran —desde la visión del niño, eso sí— ese mundo de sensaciones, de pretensiones, de ilusiones, de fantasías, que acompañan al niño en sus relaciones con los demás niños y con los adultos, tanto en su casa, en su barrio, como en la escuela. Ahí está un niño que solo aceptan los sicólogos o los pedagogos, y que generalmente la literatura ha rechazado, curiosamente. Por eso, aunque podría pensarse que este es un libro de un adulto sobre los niños para adultos, su autor lo ha titulado, *Cuentos Infantiles*.

La franja social a la cual pertenecen estos niños, además, no es abstracta. Ese despertar erótico-sexual previsto en los cuentos se inscribe en una niñez plagada de premuras y ansiosa de satisfacer deseos, varios de ellos vendidos por la sociedad consumista de la ciudad moderna. La alegría de la niñez, a pesar de la precariedad eco-

nómica y social, se sostiene también. Pero, claro, no es la alegría gratuita de la falsa literatura infantil. Sin que sea tampoco la alegría piadosa. Estos niños son seres humanos que, como en el caso de "La Captura" o en el de "El muerto", testimonian el ciclo vital del hombre: un nacimiento rodeado de dificultades, unas imágenes naturales del eros que emerge infantil, y una muerte civil o física que cierra deplorablemente lo que ya ha sido deplorable, lavida en los suburbios. Todo a la vista de los niños. Como en estos *Cuentos Infantiles*, narrados por niños y escritos por un autor adulto que merece ser editado con su novela cuanto antes.

EL ARTE NO-FIGURATIVO

¿Se puede usted figurar lo no figurativo? Esta pregunta juguetona es más seria que cualquier teorema. En el fondo es la respuesta para quienes han combatido el llamado arte no-figurativo, que al principio se englobó con el término de "abstracto". La figuración de un fantasma, de un dolor, de una conducta, siempre ha sido posible. Y sobre ella se pueden colocar calificaciones como cuando uno admira los colores —simplemente los colores— de un amanecer. El espectador, entonces, se llena de placeres cromáticos sin buscar significados determinados por otro signo semántico. Pero uno puede figurarse la casa que va a comprar de una manera diferente a como está construida. No juzga la cantidad de piezas que tiene, sino la forma que comporta. Y así sucesivamente. Hay un mundo ajeno (o por lo menos diferente) a la figuración primaria, que está en el simple color, en la simple forma, convertido en admiración, en silencio o en pesadilla, y que convive con el hombre de tal manera que solo cuando se exterioriza pareciera producir reacciones contrarias. Aludo a las reacciones negativas que siempre produjo el arte no-figurativo en las retinas de los desprevenidos espectadores. A ellas, el escultor, el pintor, el artesano, el dibujante, con la potencia sensibilizadora del artista, han tenido que enfrentarse en las últimas décadas en una contienda que —pienso yo— ambos han ido perdiendo y ganando: porque los artistas no-figurativos gratuitos (que los hubo por montones) cedieron ante los espectadores que a la postre entendieron la posibilidad de un arte figurativo y el de otro no-figurativo.

Estas reflexiones se me vienen a la máquina ahora que termino de leer con mucho interés el libro editado por Procultura y escrito por Manuel Hernández B. sobre cuatro artistas colombianos no-fi-

gurativos y cuyas obras fueron expuestas en la Galería Témpera en 1980 y 1981 y luego presentadas hace poco en la Feria Internacional de Arte, ARCO 82. Este libro, *Cuatro artistas no-figurativos de Colombia*, llena, además, un vacío de los últimos años en que el arte regresó al plano de lo figurativo. Ese vacío era el dejado por los críticos de arte al abandonar a los artistas que siguieron por la ruta de las formas puras, de la escultura simplemente espacial, de la artesanía, de la pintura o del dibujo cuya impronta puede ser la textura de una pared vieja, la creación de un nuevo signo o el gesto de una cultura precolombina. Manuel Hernández, con un estilo bastante característico —profundidad poética y amplio bagaje cultural—, ha reflexionado sobre Eduardo Ramírez Villamizar, Olga de Amaral, Manuel Hernández G. y Pablo Solano, y nos ha entregado otras armas más para poder llegar a la obra de aquellos. No lo hace, tampoco, con base en términos estrictamente estéticos, como pudiera pensarse al tratar del arte no-figurativo. Al contrario, casi que se sobrepasa al querer explicar sociológicamente muchos de los matices artísticos de uno y otro. Pero es mejor que así sea, porque lo otro sería sumarle argumentos a los enemigos del arte del silencio, del espacio, del color, de las huellas heredadas.

La edición incluye algunas láminas en color, otras en blanco y negro, una introducción histórico-crítica y los cuatro análisis correspondientes a cada artista, (todos ellos, curiosamente, bogotanos, de la generación de los años 50s).

CUENTOS CHICANOS

Jim Sagel nació en Fort Morgan, Colorado, en 1947. Estudió ahí mismo y en la Universidad de Nuevo México. Ha sido premiado como poeta y cuentista en Nueva York y en El Paso, Texas. Ha publicado en varias revistas y antologías norteamericanas, y es profesor de literatura chicana en Northern New México community College.

Jim Sagel ganó el premio de cuento en Casa de las Américas 1981, con una colección de 12 cuentos titulados *Tunomas Honey* tal como se llama el cuento que abre el volumen, uno de los más divertidos, "Tunomas Honey" le decían a un solterón empedernido que utilizaba esa misma expresión con todas sus amantes, jurándole "a cada nueva que ella era la única, la perla estimada de su palpitante corazón". Como decirles, tú no más eres la única de mi

corazón. Hasta cuando la viuda Mollie lo despacha de una cachetada y él regresa Guadalupe, la cantinera, para decirle "Tú nomás. Tú nomás, honey". Este juego de expresiones, que involucran uno de los pilares de la cultura chicana, su bilingüismo atropellado, se encuentra en varios cuentos, entre ellos el titulado "Poco veneno no mata", donde un gringó dentista que trata de aprender español le ordena a una viejita paciente: "Es-puta señora". Y la viejita nomás le responde: "Antes sí, pero ya no".

He citado estos dos casos para ilustrar dos características de los cuentos de Jim Sagel. En primer lugar, un humor que se desprende de la misma situación de los personajes, así ellos sufran, o por esa misma razón. La opresión en que viven ellos, como en las sociedades subdesarrolladas o dependientes, genera una serie de circunstancias humorísticas que no siempre recoge la literatura. En segundo lugar, Sagel es un gran observador de su comunidad chicana. Casi que va al otro extremo y, en ocasiones, se anecdotiza demasiado. Los cuentos de los abuelos predominan en sus tramas, con la ventaja de colocar sobre el tapete muchos de los problemas íntimos de su sociedad híbrida.

Un punto por dilucidar en estos cuentos es su lenguaje. Aunque Jim Sagel maneja el español correctamente, parece que en sus narraciones quiso estampar la forma de hablar de los habitantes de origen mexicano residentes en el (hoy, no ayer) sur de los Estados Unidos. Esto deriva en la tipificación de un habla regional, que ni es español ni es inglés, y que en literatura se ha llamado localismo o regionalismo. ¿Se justifica utilizar expresiones como "asina", "en de", "isque"? Yo siempre lo he dudado. Me parece que más bien se trata de estereotipos literarios populares. Este problema tiende, sin embargo, a diluirse cuando el narrador participa en el drama, sin que deje de ser molesto.

Pienso, también, que algunos cuentos se resienten por su falta de unidad. La lectura resulta dispersa, tal vez porque no hay un centro único de motivación. El lenguaje en primera persona conduce generalmente a esa dispersión que hoy invade a la literatura joven.

¿Cuáles serían los mejores cuentos? Creo que "Tunomas Honey", "Poco veneno no mata", "Vete a jugar al béisbol" (de los mejores), "Me fui con Cochó" (parte de una trilogía) y "Nosotros, los cieguitos".

CARLOS ABINZANO ORTIGALA
(Ciencia — Dignidad — Humor)

MICROBIOGRAFIA

El doctor Nayib Ambrad Domínguez, distinguido médico, profesor universitario y escritor, con el patrocinio de la Universidad de Cartagena publicó la microbiografía del ilustre galeno argentino Carlos Abinzano Ortigala, quien fue profesor del autor en la hermana república de la Argentina.

El escritor cartagenero Carlos Villalba Bustillo, en carta al rector de la Universidad de Cartagena y refiriéndose a la obra dice:

“La obra en sí, o sea, el estudio del doctor Ambrad Domínguez es un breve pero enjundioso estudio en el que se relata e interpreta todo un periplo vital con sus satisfacciones y angustias. Con sus triunfos y sus reveses. Merece que se le divulgue por su calidad y por el esfuerzo que contiene. Mi concepto por eso es favorable a su publicación. Lo que es más: sugiero al señor rector que además de la edición que haga la Universidad de Cartagena, se proceda a un contacto oficial con la Embajada de la Argentina en Colombia para que, a través de la Agregaduría Cultural, se gestione otra edición que se distribuya en aquel país”.

Ciertamente el libro del doctor Nayib, escrito en un lenguaje sencillo pero docto, transmite a quienes hemos tenido el gusto de leerlo, una íntima interpretación humana, con un agradable estilo donde se relatan aspectos humanos, anécdotas y experiencias llenas de plenitud y simpatía sobre vivencias del profesor Abinzano. Recomendamos la lectura de dicha obra.

DE FERNANDO AYALA POVEDA:

LA NOVELA
CLAVES FUNDAMENTALES DE LA FICCIÓN

La Editorial Ariel acaba de lanzar el manual número 9 sobre el discurso de “La Novela”. Sus autores son críticos reconocidos en el ámbito universal: R. Bourneuf y R. Ouellet. La novela es un discurso tan atractivo como complejo. Ante la variedad de temas, técnicas y funciones de la narrativa, el lector a menudo se siente de-

sorientado. El libro de Bourneuf y Ouellet consigue precisamente establecer las claves fundamentales de la ficción y, por lo mismo, constituye una guía imprescindible para la lectura y la interpretación de una novela.

Los autores, con gran claridad y abundancia de ejemplos finalmente analizados, examinan metódicamente todos los problemas de la novelística. Desde la definición y clasificación de los varios géneros hasta la sociología de la literatura narrativa, no hay aspecto al propósito que aquí se descuide. Los mecanismos del relato se estudian con particular detención, a la luz de las aportaciones críticas más completas y actuales. Resultan, así, decisivamente iluminadas nociones como las de la intriga y acción, composición y estructura, ritmo y tiempo, realismo y fantasía, motivos e imágenes, espacio, personaje, punto de vista, modo de narración, descripción, monólogo interior, etc., etc. Cada cuestión, por otra parte, se aborda combinando los enfoques teóricos y el comentario concreto de grandes novelas clásicas y modernas.

Sullá ha incluido copiosas notas aclaratorias y, en especial, ha ampliado las referencias a la narrativa hispánica, insertando numerosos pasajes donde los asuntos contemplados con perspectiva general se ejemplifican en las obras de los novelistas peninsulares e iberoamericanos, de Cervantes y la picaresca a Baroja, Cortázar, C.J. Cela, García Márquez o Luis Martín-Santos. Un índice analítico y una bibliografía exhaustiva aumentan el valor del volumen como instrumento de trabajo.

ISAIAS PEÑA. Abogado, profesor y director del Taller de Escritores de la Universidad Central, crítico literario y periodista.

FERNANDO AYALA POVEDA. Licenciado en Literatura, escritor, colaborador de la Radio Nacional, profesor universitario.

REVISTA "CENTRALISTAS" No. 5

Un nuevo número de la revista que dirige la Asociación de Exalumnos está en circulación.

Se aprecian progresos en cuanto a edición y calidad del material intelectual. Entre los artículos se destacan "Idea de la Universidad Soviética", del padre Alberto Gutiérrez S. J., "Universidad y Poder", del doctor Jaime Zapata, y temas sobre "Impuestos", "Negociaciones colectivas", "Firmas Multinacionales de Auditoría" de Antonio López de Sa.

TRIUNFOS DEPORTIVOS

Continuando la tradición y la jerarquía que desde hace más de 3 años viene ocupando la universidad en las competencias universitarias nacionales y distritales, enumeramos algunos de los últimos resultados, así: campeón individual de ajedrez, zonal, univ. Carlos Solano. También se ocupó el 3er. lugar; tenis de mesa, campeón individual masculino, univ. Alvaro Medina, campeón dobles univ. Alvaro Medina, Virgilio Bedoya, campeón por equipos univ. Alvaro Medina, Virgilio Bedoya, José León; ciclismo,, medalla de oro kilómetro contra reloj, univ. Willman Sánchez; medalla de plata en velocidad, univ. Willman Sánchez; medalla de bronce en persecución por equipos univ.. Willman Sánchez, Alvaro Torres, Orlando Parra y Willian Ariza. Este equipo obtuvo el 4o. puesto en los 50 kilómetros. En fútbol 1a. categoría terminó invicto el equipo en el grupo A, con los siguientes resultados: Andes 3 - 2; Incca 3 - 3 ; Esap 7 - 2 ; Indesco 4 - 2 ; Nacional 2 - 0. El cuadrangular final se jugará con la Incca, la Pedagógica y el Externado. Fútbol segunda categoría, invicto el equipo hasta el momento con los siguientes resultados: Andes 5 - 0; Politécnico 2 - 1 y Antonio Nariño 6 - 1. Baloncesto primera categoría femenino, marcha invicto el quinteto con los siguientes resultados: Tadeo Lozano 67 - 32; Santo Tomás 63 - 57. En atletismo durante el torneo zonal, se obtuvo el campeonato femenino y el 2o. puesto en masculino. En el campeonato nacional realizado en Cali, nuestro equipo femenino empató el primer lugar con la Corporación de Antioquia. Se destaca que la univ. Nubia Medina, batió el récord distrital de 1.500 metros planos. Para los próximos campeonatos nacionales universitarios, se encuentran clasificados nuestros equipos de ajedrez y volleyball que terminó invicto, en masculino.

BOGOTAZO

Con expectativa siguen esperando los sectores intelectuales y políticos del país la aparición del libro el "Bogotazo", cuyo testimonio e investigación está culminando por cuenta de la universidad, el escritor Arturo Alape. La magistral entrevista con el primer ministro de Cuba Fidel Castro, que hace parte del libro y fue radio-difundida por la cadena "Caracol" a todo el país el pasado 9 de abril, ha suscitado los mejores comentarios y expectativas.

OTTO MORALES BENITEZ

El distinguido intelectual colombiano, periodista, ensayista, ex-presidente de "Andiarios", ha recogido en el libro titulado Reflexiones sobre el Periodismo Colombiano, una serie de escritos que comprenden una verdadera filosofía didáctica. Al respecto, está próxima su aparición editada por el claustro centralista. El prólogo fue escrito por el doctor Rafael Santos Calderón, decano de la Facultad de Periodismo de la universidad.

NUEVOS PROGRAMAS DE PERIODISMO, INGENIERIA DE SISTEMAS Y PSICOLOGIA INDUSTRIAL

El programa de Periodismo se encuentra totalmente concluido y traducido al Sistema de Unidades de Labor Académica. Se espera la visita definitiva por parte del ICFES en el próximo mes. También anunciamos a la comunidad centralista que el Consejo Superior, autorizó desde hace algunos meses el estudio de un nuevo programa de Ingeniería de Sistemas y de Psicología Industrial. El Consejo Académico ha venido adelantando el trabajo, con algunos expertos contratados especialmente para este efecto.

SEMINARIO DE ETICA PARA DECIMO SEMESTRE DE CONTADURIA

Propiciado por el decano de la Facultad doctor Edgar Nieto Sánchez, se ha llevado a cabo un Seminario de ética profesional. Inauguró el curso el consejero y profesor doctor Gabriel Anzola Gómez. Han sido invitados como conferencistas, los distinguidos contadores públicos Régulo Millán, Juan José Amézquita, Otto González, Carlos Sastoque y Jesús Alberto Plata.